Maldito yo

Terso y con arrugas en el camino, todo se me giró y quedó invisible. Ya no sobrevivía, ya no dormía, ya no perdía pero tampoco ganaba. El tiempo y la voz me esculpieron tanto que no me encontraba, no me veía, me había perdido.

¡Me levanté y grité!

Por una vez algo no hice mal pero cuando quise salir por la mañana, ya era de noche y cuando quise estar en la noche, se me hizo la mañana. ¡Maldita la hora! Maldita la hora de la partida, maldita la hora del reloj que no quiso encontrar su rayo de luz, maldito el reloj por ser de Sol...

¡Maldito yo!

Luis Aliaño Alfonso (EpsV) · Todos los derechos reservados · Prohibida su reproducción y uso comercial